



## AVISO LEGAL

Artículo: El desafío de la globalidad

Autor: Morin, Edgar

Fue publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*. Nueva época, vol. 1, año VIII, núm. 43 (enero-febrero de 1994), ISSN: 0185-156X

Forma sugerida de citar: Morin, E. (1994). El desafío de la globalidad. *Cuadernos Americanos*, 1(43), 115-122. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

D.R. © 1994 Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510  
Ciudad de México, México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,  
Ciudad de México, México.

<https://cialc.unam.mx/>

Correo electrónico: [cialc-sibiunam@dgb.unam.mx](mailto:cialc-sibiunam@dgb.unam.mx)

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Con la licencia BY-NC-ND usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## EL DESAFÍO DE LA GLOBALIDAD

Por *Edgar MORIN*

FILÓSOFO Y SOCIÓLOGO FRANCÉS

EXISTE UNA PROFUNDA CEGUERA con respecto a la naturaleza misma de lo que debe ser un conocimiento pertinente. Según el dogma imperante, la pertinencia crece con la especialización y con la abstracción. Ahora bien, un mínimo de conocimiento acerca de lo que es el conocimiento nos enseña que lo más importante es la contextualización. Claude Bastien señala que “la evolución cognitiva no tiende hacia la puesta en posición de conocimientos cada vez más abstractos sino, por el contrario, hacia su puesta en contexto”,<sup>1</sup> la que determina las condiciones de su inserción y los límites de su validez.

El conocimiento especializado es en sí mismo una forma particular de abstracción. La especialización abstracta, es decir, extrae un objeto de un campo dado, rechaza los vínculos y las intercomunicaciones de aquél con su medio, y lo inserta en un sector conceptual abstracto que es el de la disciplina compartimentada, cuyas fronteras quiebran arbitrariamente la sistemicidad (la relación de una parte con el todo) y la multidimensionalidad de los fenómenos. La especialización conduce a la abstracción matemática, que opera por sí misma una escisión con lo concreto y privilegia, por una parte, todo lo que es calculable y formalizable, mientras que, por la otra, ignora el contexto necesario para la inteligibilidad de sus objetos.

Es así como la economía, que es la ciencia social matemáticamente más avanzada, es también la más atrasada social y humanamente en razón de haberse abstraído de las condiciones sociales, históricas, políticas, psicológicas y ecológicas, inseparables de las actividades económicas. Es debido a esto que sus expertos resultan cada vez más incapaces de interpretar las causas y las consecuencias

<sup>1</sup> Claude Bastien, “Le décalage entre logique et connaissance”, en *Courrier du CNRS, Sciences cognitives*, núm. 79, octubre de 1992.

de las perturbaciones monetarias y bursátiles, así como de prever y predecir el curso de la economía, aun a corto plazo.

El conocimiento debe ciertamente utilizar la abstracción, pero buscando construirse por referencia al contexto, y de ese modo debe movilizar lo que el cognoscente sabe del mundo. Como escribe François Recanat: "La comprensión de los enunciados, lejos de reducirse a un puro y simple desciframiento, es un proceso no modular de interpretación que moviliza a la inteligencia general y recurre largamente al conocimiento del mundo".<sup>2</sup> Es decir que la comprensión de datos particulares sólo puede ser pertinente para quien mantenga y cultive su inteligencia general, y movilice sus conocimientos de conjunto para cada caso en particular. Marcel Mauss decía: "Es necesario recomponer el todo". Nosotros agregamos: es necesario movilizar el todo. Desde luego, no es posible conocer todo del mundo ni captar sus múltiples transformaciones. Sin embargo, por aleatorio y difícil que resulte, el conocimiento de los problemas clave del mundo, de las informaciones clave que conciernen a este mundo, debe intentarse bajo pena de imbecilidad cognitiva. Y tanto más cuanto hoy el contexto de todo conocimiento político, económico, antropológico, ecológico, etc., es el mundo mismo. La era planetaria necesita ubicarlo todo en el contexto planetario. El conocimiento del mundo en cuanto mundo se vuelve una necesidad a la vez intelectual y vital. Es el problema universal para todo ciudadano: cómo lograr acceso a las informaciones sobre el mundo y cómo lograr la posibilidad de articularlas y organizarlas. Pero para articularlas y organizarlas, y con esto reconocer y conocer los problemas del mundo, es necesaria una reforma de pensamiento. Esta reforma, que implica el desarrollo de la contextualización del conocimiento, exige *ipso facto* la complejización del conocimiento.

### *El pensamiento en piezas sueltas*

EL pensamiento que separa en compartimientos, que divide y aísla, permite a los especialistas y expertos ser muy eficientes en sus propios compartimientos y cooperar eficazmente en sectores de conocimiento no complejos, particularmente los concernientes al funcionamiento de las máquinas artificiales. Pero la lógica a la cual ellos obedecen extiende sobre la sociedad y sobre las relaciones humanas las coacciones y los mecanismos inhumanos de la máquina

<sup>2</sup> *Ibid.*, "La pragmatique linguistique", p. 21.

artificial, y su visión determinista, mecanicista, cuantitativa y formalista ignora, oculta o suprime todo lo que es subjetivo, afectivo, libre y creativo. Además, los espíritus parcelados y tecno-burocratizados son ciegos a las inter-retro-acciones y a la causalidad en círculo, y llegan frecuentemente a considerar los fenómenos de acuerdo a la causalidad lineal. Perciben las realidades vivientes y sociales según la concepción mecanicista-determinista, válida solamente para las máquinas artificiales. Más amplia y profundamente, en el espíritu tecno-burocrático hay incapacidad para percibir, tanto como para concebir, lo global y lo fundamental, la complejidad de los problemas humanos.

Los problemas son interdependientes en el tiempo y en el espacio, mientras lo que hacen las investigaciones en las distintas disciplinas es aislarlos. Desde luego, particularmente en lo que concierne al medio ambiente y al desarrollo, hay una primera toma de conciencia que conduce a promover investigaciones interdisciplinarias, pero, a pesar de que exista una importante asignación de créditos con este fin, los resultados son pobres debido a que los títulos, carreras y sistemas de evaluación se desarrollan en el marco de cada disciplina. Hay sobre todo una resistencia al pensamiento trans-disciplinario por parte del *establishment* mandarino-universitario tan formidable como lo fue la de la Sorbona en el siglo XVII al desarrollo de las ciencias.

La posibilidad de pensar y el derecho al pensamiento son negados por el principio mismo de organización por disciplinas de los conocimientos científicos y por el encierro de la filosofía dentro de sí misma. La mayoría de los filósofos desdeña la posibilidad de consagrar su reflexión a conocimientos nuevos que modifican las concepciones del mundo, de lo real, del hombre, etc. Por primera vez en la tradición nacida de los griegos, los pensadores se apartan del cosmos, del destino del hombre en el mundo, de las aporías de lo real. El mundo agoniza y ellos discuten sobre el sexo de Edipo o debaten en torno al *Lebenswelt* sin *Leben* ni *Welt*.

### *La falsa racionalidad*

LA falsa racionalidad, es decir, la racionalización abstracta y unidimensional, triunfa sobre el terreno: las concentraciones parcelarias apresuradas, los surcos demasiado profundos y longitudinales, el desmonte y la tala sin control, la pavimentación de los caminos, el urbanismo que sólo aspira a hacer más rentable la superficie

del suelo, la seudofuncionalidad planificadora que pasa por alto las necesidades no cuantificables y no identificables a través de cuestionarios han multiplicado los suburbios desquiciados mientras que las nuevas ciudades se convierten rápidamente en islas de tedio, de suciedad, de degradación, de incuria, de despersonalización, de delincuencia.

En todas partes, y durante decenas de años, las soluciones pretendidamente racionales aportadas por expertos convencidos de estar actuando en favor de la razón y el progreso y de no encontrar en las costumbres y en los temores de la población sino supersticiones, empobrecían mientras enriquecían, destruían mientras creaban. Las obras maestras más monumentales de esta racionalidad tecno-burocrática fueron realizadas en la URSS, donde, por ejemplo, se desvió el curso de los ríos para regar, aun en las horas de mayor calor, hectáreas deforestadas de cultivo de algodón, lo cual provocó la salinización del suelo por aumento de la sal de la tierra, el agotamiento de las aguas subterráneas y el desecamiento del mar de Aral.

La inteligencia parcelada, compartimentada, mecanicista, disyuntiva y reduccionista rompe la complejidad del mundo en fragmentos disgregados, fracciona los problemas, separa lo que está unido, unidimensionaliza lo multidimensional. Es una inteligencia a la vez miope, anquilosada, daltónica y tuerta que la mayoría de las veces termina por ser ciega, y destruye en el embrión todas las posibilidades de comprensión y de reflexión, a la vez que elimina todas las oportunidades de ofrecer un juicio correctivo o una perspectiva a largo plazo. De este modo, cuanto más multidimensionales se vuelven los problemas, más incapacidad hay para pensar su multidimensionalidad; cuanto más progresa la crisis, más progresa la incapacidad para pensar la crisis; cuanto más planetarios se tornan los problemas, más impensables se tornan. Incapaz de examinar el contexto y la complejidad planetaria, la inteligencia ciega vuelve al individuo inconsciente e irresponsable. Y se ha vuelto mortífera.

Uno de los aspectos del problema planetario es que las soluciones intelectuales, científicas o filosóficas a las cuales se recurre habitualmente constituyen en sí mismas los problemas más urgentes y más graves a resolver. Como lo dijeron Aurelio Peccei y Daisaku Ikado: "El enfoque reduccionista que consiste en atenerse a una sola serie de factores para solucionar la totalidad de los problemas planteados por la crisis multiforme que actualmente atravesamos es menos una solución que el problema mismo".

*Restaurar la racionalidad contra la racionalización*

EL pensamiento mutilado y la inteligencia ciega se pretenden y se creen racionales. La verdadera racionalidad es abierta y dialoga con un realidad que la resiste, opera un incesante ir y venir entre la lógica y lo empírico, y es el fruto del debate argumentado de las ideas y no la propiedad de un sistema de ideas. La razón que ignora los seres, la subjetividad, la afectividad y la vida es irracional. Es necesario tomar en cuenta el mito, el afecto, el amor y el arrepentimiento, que deben ser considerados racionalmente. La verdadera racionalidad conoce los límites de la lógica, del determinismo, del mecanicismo; sabe que el espíritu humano no puede ser omnisciente y que la realidad comporta el misterio. La verdadera racionalidad debe tratar con lo irracionalizado, con lo oscuro, con lo irracionalizable, y debe luchar contra la racionalización que abreva en sus mismas fuentes, y que, sin embargo, no encierra, dentro de su sistema coherente que se pretende exhaustivo, sino fragmentos de realidad. La verdadera racionalidad no es solamente crítica, sino también autocrítica.

La racionalidad no es una propiedad en ninguno de estos dos sentidos del término: 1) la cualidad de que están dotados ciertos espíritus (científicos, técnicos), y de la cual otros carecen, ni 2) el bien del cual son propietarios los técnicos y los científicos.

El volvernos conscientes de ello nos incita a romper con la ilusión, característicamente occidental, de creernos propietarios de la racionalidad, y con la costumbre de medir toda cultura de acuerdo a sus hazañas tecnológicas y a considerar en toda su complejidad la identidad terrena del ser humano.

*Pensar el contexto y el complejo*

LA identidad terrena y la antropolítica no pueden concebirse sin un pensamiento capaz de unir las nociones disgregadas y los conocimientos compartimentados. Los conocimientos nuevos que nos hacen descubrir la Tierra-Patria —la Tierra-sistema, la Tierra-Gea, la biosfera, el lugar de la Tierra en el cosmos— no tienen sentido alguno mientras estén separados. Repitémoslo: la Tierra no es la suma de un planeta físico más la biosfera más la humanidad. La Tierra es una compleja totalidad físico-biológico-antropológica, en la cual la Vida es una emergencia de la historia de la Tierra y el hombre una emergencia de la historia de la vida terrestre. La relación del hombre con la naturaleza no puede concebirse de manera

reduccionista ni en forma escindida. La humanidad es una entidad planetaria y biosférica. El ser humano, a la vez natural y sobrenatural, tiene raíces en la naturaleza viviente y física, pero emerge y se distingue de ella por la cultura, el pensamiento y la conciencia.

Los pensamientos que fraccionan, que parcelan todo lo que es global, ignoran por naturaleza el complejo antropológico y el contexto planetario. Pero no basta con enarbolar el estandarte de lo global: hay que asociar los elementos de lo global en una articulación organizativa compleja. Hay que contextualizar esa misma globalidad. La reforma necesaria del pensamiento será aquella que genere un pensamiento del contexto y de lo complejo.

#### *El pensamiento del contexto*

DEBEMOS pensar en términos planetarios la política, la economía, la demografía, la ecología, la protección de los tesoros biológicos, ecológicos y culturales regionales —en la Amazonia, por ejemplo, contemplar a la vez las culturas indígenas y la selva—, las diversidades animales y vegetales, las diversidades culturales —frutos de experiencias multimilenarias que son inseparables de las diversidades ecológicas, etc. Pero no basta con inscribir todas las cosas y todos los acontecimientos en un “marco” u “horizonte” planetario. De lo que se trata es de investigar permanentemente la relación de inseparabilidad y de inter-retro-acción entre todo fenómeno y su contexto, y de todo contexto con el contexto planetario.

#### *El pensamiento de lo complejo*

HAY necesidad de un pensamiento que reúna lo que está disgregado y compartimentado, que respete la diversidad reconociendo la unidad, que intente discernir las interdependencias:

- de un pensamiento radical (que va a la raíz de los problemas),
- de un pensamiento multidimensional,
- de un pensamiento organizador o sistémico que conciba la relación del todo con las partes —tal como el que comenzó a desarrollarse en las ciencias ecológicas y en las ciencias de la tierra,
- de un pensamiento ecologizado, que en lugar de aislar el objeto estudiado lo considere en y por su relación auto-eco-organizadora con su entorno cultural, social, económico, político y natural,

de un pensamiento que conciba la ecología y la dialéctica de la acción y esté capacitado para seguir una estrategia que permita modificar e incluso anular la acción emprendida,  
de un pensamiento que reconozca su carácter inacabado y contemple la incertidumbre, particularmente en la acción, porque no hay acción sino en lo incierto.

Es necesario enfrentar problemas que impliquen incertidumbres e imprevisibilidades, interdependencias e inter-retro-acciones en una expansión planetaria relativamente veloz (Francesco di Castri), con discontinuidades, no-linealidades, desequilibrios, comportamientos "caóticos" y bifurcaciones.

Lo particular se vuelve abstracto en cuanto se lo aísla de su contexto, separado de todo aquello de lo que forma parte. Lo global se vuelve abstracto en el momento en que no es más que un todo separado de sus partes. El pensamiento del complejo planetario nos remite sin cesar de la parte al todo y del todo a la parte.

La fórmula compleja de la antropolítica no se limita al "pensar global, actuar global", sino que se expresa a través de la pareja *pensar global/actuar local, pensar local/actuar global*. El pensamiento planetario deja de oponer lo universal y lo concreto, lo general y lo singular: lo universal se ha vuelto singular; es el universo cósmico y concreto, es el universo terrestre.

La pérdida de un universalismo abstracto resulta para muchos la pérdida de lo universal; la pérdida de unseudoracionalismo resulta para los racionalizadores una escalada de irracionalismo.

Existe ciertamente una crisis del universalismo progresista abstracto pero, en el proceso mismo por el cual todo se vuelve mundial y todo se ubica en el universo singular que es el nuestro, se da por fin la emergencia de lo universal concreto.

### *La restauración del pensamiento*

YA no se reconoce un lugar al pensamiento en el universo de las distintas disciplinas. Hay filósofos y científicos que piensan, hay no-filósofos y no-científicos que también lo hacen, pero el pensamiento parece ser una actividad ancilar de la ciencia y de la filosofía, cuando las ciencias y las filosofías están dedicadas a pensar al hombre, la vida, el mundo y lo real, y cuando este pensamiento debería a su vez volver a actuar sobre las conciencias y orientar el vivir.

La reforma del pensamiento es un problema antropológico e histórico clave.

Nunca en la historia de la humanidad las responsabilidades del pensamiento y de la cultura han sido tan abrumadoras como lo son en el momento actual.

*Traducción de Liliana Irene Weinberg*